

# Miranda: cultura grega, estudios clásicos, relación con Andrés Bello

MIGUEL CASTILLO DIDIER

Universidad de Chile

Facultad de Filosofía y Humanidades

---

**RESUMO:** Francisco de Miranda (1750-1816), Precursor, herói e mártir da Independência da América Hispânica, estudou a língua grega e reuniu uma vasta biblioteca, com mais de 170 autores gregos. A idéia de liberdade para a América espanhola surgiu nele em 1781, ligada a sua profunda admiração pela Grécia, na qual nasceu a liberdade. Aí está porque em sua longa viagem através da Europa, em 1786, apesar das ameaças e dos perigos, ele viajou para a Grécia, que gemia sob a dominação otomana. Ele desejava conhecer os lugares onde haviam nascido as idéias de liberdade e democracia, onde um pequeno povo havia vencido um gigantesco império absolutista. Miranda visitou o Pireu, Atenas, Corinto, Salamina, Maratona e depois Esmirna e Constantinopla. Escreveu um jornal muito interessante de sua viagem à Grécia. Em 1792-92, Miranda serviu na França, quando a Revolução Francesa ainda não tinha abandonado os ideais libertários. Lá, Miranda defendeu os princípios republicanos e a divisão dos poderes, invocando não Montesquieu, mas o exemplo da Grécia antiga. Pedro Grase iniciou com Miranda seu estudo da tradição humanista na América Latina e prossegue com Andrés Bello (1781-1816), o grande sábio que estudou a língua grega na biblioteca de Miranda, em Londres, e que se tornou latinista e helenista. Bello compartilha de sua convicção de que o estudo do latim e do grego e da cultura clássica está na base de toda cultura sólida.

**PALAVRAS-CHAVE:** Miranda, Independência da América Espanhola, cultura grega, biblioteca grega, Andrés Bello.

---

Uno de los biógrafos de Francisco de Miranda, el historiador argentino Manuel Gálvez lo calificó como “el más universal de los americanos”<sup>1</sup>. Pensamos que este juicio es realmente justo. El estudioso español Pedro Grases da comienzo a su estudio sobre la tradición humanista en América con la figura de Miranda, para continuar con la de Andrés Bello. Creemos que este juicio es igualmente justo<sup>2</sup>. Hallamos en Miranda esa universal preocupación por ver, comprender, sentir, amar y saberlo todo, que caracteriza al humanista<sup>3</sup>.

De los diversos ámbitos de actividad en que se manifestó la dimensión universal<sup>4</sup>, humanista, de Miranda, queremos mencionar aquí al menos cuatro. En primer lugar, su participación en tres revoluciones libertarias, que, por su significación político-social, cambiaron el mundo de su época: la Guerra de la Independencia de Estados Unidos; la Revolución Francesa; y la Revolución de la Independencia Hispanoamericana, de la cual fue Precursor, apóstol, héroe y mártir, y por la cual luchó durante décadas. En segundo lugar, su admiración y conocimiento de la cultura griega, la que ocupa un lugar central dentro de sus intereses culturales, admiración y conocimiento que tienen directa incidencia en sus concepciones políticas. En tercer lugar, su afán de conocer “el gran libro del universo”, no sólo a través de sus intensas y constantes lecturas, sino a también a través del viaje de una década por los paisajes geográficos y humanos de Estados Unidos y toda Europa, travesía de la que dejó testimonio en sus apasionantes *Diarios*, documentados en un monumental archivo, su *Colombeia*<sup>5</sup>. En estrecha relación con los ámbitos anteriores, está la preocupación y lucha de Miranda por los derechos humanos.

### Francisco de Miranda y la cultura griega

Desde que el joven caraqueño Francisco de Miranda llegó a España, en marzo de 1771, casi al cumplir 21 años de edad, podemos seguir su interés por la cultura clásica y su admiración profunda por ella. En Caracas, había ya adquirido, según sus palabras, “una temprana y clásica educación”. Y más tarde, en su testamento, expresará su calida gratitud a su *alma mater*, la Real y Pontificia Universidad caraqueña, legándole precisamente sus libros griegos. En la Universidad, el joven realizó los mismos estudios que hará décadas después Andrés Bello. Siguió el llamado Curso de Artes, es decir, filosofía. Clases disertaciones y tesis se hacían en latín, por lo que era indispensable el dominio de esta lengua. A través del expediente grado de Andrés Bello, publicado por Indefonso Leal<sup>6</sup>, podemos saber qué disciplinas siguió sistemáticamente Miranda, además de haber escuchado informalmente cursos de historia. Es posible que haya adquirido ya algunos conocimientos de la lengua griega en Caracas. El destacado estudioso Juan David García Bacca lo cree así<sup>7</sup>. Acaso un sacerdote jesuita, antes de la expulsión de la orden le entregó algunos elementos<sup>8</sup>. En todo caso, al llegar a España adquiere diccionarios y gramáticas, así como obras clásicas, primero en traducciones y luego en originales. Su veneración por la cultura griega lo llevará a formar a través de los años una riquísima biblioteca de autores helénicos, a la que nos referiremos luego. Miranda va a identificar la idea de la libertad y la democracia con los ideales de la Grecia Antigua. Además, tanto el concepto de la unidad de la América Hispánica como la de su libertad, presentaban semejanzas con Grecia antigua dentro del pensamiento temprano de Miranda. La idea misma de la cultura estaba para él vinculada indisolublemente con las creaciones espirituales de la Hélade clásica. La comunidad de lengua,

religión, tradiciones y costumbres que se daba entre las “polis” griegas, poseía una imagen análoga en la América española, en una extensión geográficamente muchísimo mayor, claro está. Y la libertad que los territorios americanos no conocían, la habían enseñado los griegos al mundo hacía más de veinte siglos. Para completar “la obra magna de formar un hombre sólido y de provecho”, que pudiera servir a América y a su futura libertad, había que viajar por el mundo, conocer “el gran libro del universo” y llegar hasta la misma Grecia, por aquel entonces esclavizada. Por eso, cuando, a pesar de los peligros y las penalidades que implicaba un viaje a la Hélade subyugada por los otomanos, decide visitar ese país, en 1786, lo hace, porque ve en él “la patria natal de la libertad”. Guiado por esta idea es que va a Grecia y evoca allí, en Salamina y en Maratón, la lucha desigual por la libertad de la pequeña Grecia del espíritu con el gigantesco imperio persa del despotismo<sup>9</sup>. Y en un lugar cercano al monasterio de Santa Tecla, próximo a la Acrópolis, adquiere una pequeña vivienda, que deja a sus moradores que lo habían hospedado; la compra el 18 de junio, según escribe, para tener una casa “en la sabia y política [es decir, culta] Atenas”<sup>10</sup>.

El esfuerzo perseverante de Miranda por ampliar sus conocimientos de la cultura clásica; su conmovedora veneración por los textos griegos, que lo llevó a formar su magnífica biblioteca helénica, muestran su coincidencia con aquellos que en el siglo XVIII veían en Grecia las bases de toda cultura. Sigue a Herder, cuando éste escribe: “En Grecia se echaron las bases de todo conocimiento de ciencia y de toda belleza de forma”. Y adhiere a Winckelmann, a quien el caraqueño admiró mucho y leyó asiduamente, cuando éste expresa “fuente única de los modelos de vida y de educación fue la antigua Grecia”. Y coincide con Pierre Augustin Guys, cuando en el prólogo de su *Voyage littéraire de la Grèce*, que tan útil le fue durante su peregrinación por tierras helénicas, cuando aquél escribe: “Es imposible estudiar historia antigua sin empezar por los griegos”<sup>11</sup>.

Aún antes de haber leído algunas de las grandes obras revalorizadoras del mundo griego, el caraqueño en la práctica y en sus escritos anteriores a esas lecturas, coincide con las afirmaciones de aquellos sabios. Su admiración por las obras de arte griegas o de inspiración clásica se advierte desde el mismo año en que llega a España, joven de 21 años. En agosto de 1771, por ejemplo, incorpora a su naciente *Archivo* un extenso y detallado documento sobre las fuentes y esculturas de los reales jardines de San Ildefonso o Real Sitio de La Granja, escrito que semeja un compendio de mitología antigua<sup>12</sup>.

Lautico García, al comentar las anotaciones mirandinas sobre las primeras lecturas de Winckelmann, expresa: “Pero aun sin las lecciones previas de este gran apóstol de la antigüedad clásica, el espíritu de Miranda vibró intensamente en sus visitas emocionadas a los restos clásicos del mundo griego y romano”<sup>13</sup>. A esto tendríamos que agregar que todavía antes de la peregrinación por Grecia, en 1786, pensamientos, ejemplos, anécdotas y figuras tomadas de la historia y cultura griegas, están presentes en sus escritos.

El conocimiento de Grecia es para Miranda la base de toda educación y cultura sólida. Por eso, cuando le piden que recomiende una biblioteca fundamental, estampa significativamente esta frase: “Algunos libros que pueden contribuir a la educación de una persona joven” y da una lista encabezada por la *Historia de Grecia* de Gillies, seguida por la *Historia de la República Romana* de Ferguson, y 16 libros, de los cuales 7 se refieren a materias clásicas. Entre éstos está la *Historia del Arte en la Antigüedad* de Winckelmann<sup>14</sup>.

Los escritos que forman sus *Diarios* están salpicados de alusiones a Grecia, a la cultura griega, a filósofos, poetas e historiadores. Cuando se le pide consejo sobre lecturas para un joven, Miranda opina que la base de toda educación y cultura serias está en Grecia y con el encabezamiento “Algunos libros que pueden contribuir a la educación de una persona joven”, entrega una lista que comienza con la *Historia de Grecia* de Gillies, a la que sigue la *Historia de la República Romana* de Ferguson. De 18 libros nombrados, 7 se refieren a materias clásicas; entre ellos, la *Historia del Arte de la Antigüedad* de Winckelmann.

Las alusiones a Grecia y las expresiones admirativas hacia sus filósofos y sus instituciones, las hallamos en los escritos mirandinos desde mucho antes de su viaje a la Hélade. Tempranamente, desde que el dogmatismo y la intolerancia lo tocaron de cerca, llegándose a decretar su encarcelamiento por la Inquisición y la requisa de sus libros y papeles, la imagen de la “sabia Atenas”, donde podían convivir fecundamente todas las escuelas filosóficas, ganó su veneración. Durante la Revolución Francesa, a la que entra a servir en 1792 porque ella defiende la libertad, tanto en las horas de triunfo como en las oscuras, acompañan a Miranda las reminiscencias clásicas. Cuando se lo nombra mariscal de campo en el ejército francés y va a ponerse a las órdenes de Dumouriez, le lleva de regalo una edición de Plutarco. En el folleto *Opinion du Général Miranda sur la situation actuelle de la France et sur les remèdes convenables à ses maux*<sup>15</sup>, redactado e impreso después de la larga e injusta prisión en que se lo mantuvo entre julio de 1793 y enero de 1795, Miranda analiza la situación interna y externa del país y propone orientaciones para superarla, precisamente volviendo a los principios libertarios y humanistas iniciales de la Revolución. Plantea que la real división de los poderes es requisito de la conservación de la libertad. Por ello tiene presente a Montesquieu, cuyas obras tiene en su biblioteca, pero a los franceses les recuerda antes que nada el ejemplo de Grecia y no la enseñanza del filósofo de su siglo, y escribe: “En Atenas, el senado sólo proponía las leyes y la asamblea del pueblo las aceptaba o rechazaba”<sup>16</sup>.

El viaje a Grecia, en una época en que la tiranía otomana y el estado ruinoso en que se hallaba el país, constituía un serio riesgo y conllevaba una serie de molestias y penurias, muestra la importancia que Miranda daba a la experiencia de conocer los lugares donde nació y se desarrolló la cultura clásica. Del recorrido por las tierras helénicas quedó como testimonio su *Diario*, que merece un estudio especial. Pero

también estuvieron presentes sus experiencias en sus conversaciones con amigos de distintas latitudes. Cuando se halla en prisión, en Francia, el Padre D'Henriette le escribe una carta el 1º de enero de 1794, procurando darle ánimos y esperanzas frente a los momentos de adversidad que está viviendo. Le dice que recuerde a la Grecia que recorrió, acompañado de su ejemplar de Pausanias, y compara al general sudamericano con el gran viajero cronista antiguo. También hace reflexiones, que seguramente más de una vez habían hecho lo amigos cuando Miranda estaba en libertad, acerca de la tristeza que causaba ver la tierra en que nació la libertad ahora aplastada por la opresión. "Recuerde a Grecia, la que usted ha recorrido como hombre hecho para ser compañero de Pausanias. Vea todavía en su imaginación esos restos preciosos que la barbarie ha ayudado al tiempo a destruirlos. Pero al transportarlo a usted a esas comarcas deliciosas, siento que le hago a usted un doloroso recuerdo. Cuando se ama la libertad con idolatría, ¡cómo se debe gemir al ver sobre el mismo suelo que habitaron los Solón, los Aristides, los Foción, los Temístocles, los Licurgos, a los esclavos de la más afrentosa tiranía [...]! ¡Cuántas profundas reflexiones para un filósofo!<sup>17</sup>

No sabemos si Miranda llevaba en su peregrinación por Grecia la edición de Pausanias que hoy podemos ver en la Biblioteca Nacional de Caracas. Ésta es una hermosa edición hecha en Leipzig por Thomas Fritsch, con traducción latina de Rómulo Amaseo, edición de Joachim Khun y comentarios del editor y de Wilhelm Xylander y Friedrich Sylburg. Contiene el bello texto que el humanista Marcos Mousouros (1479-1517) había dirigido a su maestro Ianos Láscaris, y que figuró como introducción a la primera edición de Pausanias, hecha por Aldo en 1516. En ese escrito, Mousouros expresa su fe en que Grecia será libertada y en que entonces el libro de Pausanias serviría de guía a quienes visitaran las tierras clásicas ya liberadas. Pero en esa edición o en otra, Miranda habría leído el pensamiento de Mousouros y lo comentaría con los amigos a quienes narraba sus impresiones sobre aquel viaje tan importante para él. Con estos antecedentes, cobra sentido la reflexión del Padre D'Henriette. Al proyecto del eclesiástico de reeditar dignamente Pausanias estaba entusiastamente asociado Miranda. Pero las vicisitudes que enfrentó hasta enero de 1795, cuando fue liberado después de un año y medio de prisión, y las que siguieron más tarde, impidieron hacer realidad el proyecto.

Otros franceses recordaron la travesía del general caraqueño por las tierras griegas. En mayo de 1793, cuando Miranda es procesado, su defensor Chaveau-Lagarde menciona su viaje a Grecia como una muestra de su devoción por la libertad y la cultura<sup>18</sup>. Y Antoine Quatremère de Quincy también se refiere a la peregrinación por Grecia en su *Précis pour Miranda*, escrito y publicado para defender al general quien, a pesar de haber sido absuelto, había sido encarcelado nuevamente, en julio del mismo año. Expresa Quatremère de Quincy: ¡Qué no puede la pasión por la libertad! Miranda quiso visitar por sí mismo y leer con sus propios ojos los signos clásicos de la libertad, sobre las ruinas mismas de los pueblos libres de la Antigüedad [...] . Grecia, esa tierra natal de

la libertad, era la meta principal de sus viajes; ver Atenas, Corinto, Argos [...]; evaluar sus monumentos, hallar sus recintos [...]; levantar los planos de esos lugares donde se ha dado la vida por la libertad; descubrir los sepulcros de Mantinea y Maratón...”<sup>19</sup>

En los documentos relativos a las gestiones para la independencia hispanoamericana, los elementos que muestran la presencia del pensamiento griego son numerosos. Hay materiales clásicos en los proyectos constitucionales del Precursor, en los cuales - se ha dicho - “dialogan la Atenas de Pericles y la Roma de Justiniano, la América criolla de Túpac Amaru y la Inglaterra de Jorge III”. Igualmente, en sus cartas y distintos escritos, abundan las alusiones al pasado griego y a sus escritores y hombres célebres. Hallamos, incluso, frases y palabras en griego, en alfabeto griego, no transcritas a letras latinas. Sólo como un ejemplo de referencias a escritores clásicos, recordemos una carta dirigida al Primer Ministro inglés William Pitt, de 5 de marzo de 1790. Al referirse a las prohibiciones de libros en España, Miranda comenta: “Los escitas - dice Heródoto - sacan los ojos a sus esclavos para que batan con paciencia la leche, que es su nutrimento ordinario, Libro IV. Mas la España, refinando aun la crueldad, les saca, por decirlo así, los ojos del entendimiento a los americanos para tenerlos más sujetos”<sup>20</sup>.

En su “Proclama a los habitantes de Aruba”, después de la corta ocupación de la ciudad venezolana de Coro, durante la expedición libertadora de 1806, Miranda reivindica la justicia de su lucha emancipadora, afirmando que él es “un ciudadano que por medios honrosos defiende el derecho de sus compatriotas /.../, como lo han hecho el Príncipe de Orange en Holanda, Washington en América, Pelópidas y Dion en la Grecia”<sup>21</sup>.

Como era natural, dado que el conocimiento del griego era más limitado que el del latín, en sus cartas y proclamas, el Precursor utiliza abundantes citas de autores latinos. Una expresión de Cicerón encabeza *El Colombiano*, el primer periódico de la libertad americana que comienza a publicar el Precursor en Londres en 1810. En sus comunicaciones a los diversos Cabildos hispanoamericanos, exhortándolos a dar pasos hacia la libertad, estableciendo gobiernos autónomos, inserta expresiones latinas. Y termina no pocos escritos con la frase “Patriae infelice fidelis”, fiel a la patria infeliz. Entre los varios pseudónimos que utilizó Miranda hay también uno griego: “Eleutheriakós”, libertario, partidario de la *eleuthería*, la libertad.

## El lema de su vida en griego

La admiración de Miranda por los valores humanistas clásicos se refleja nítidamente en el hecho que haya escogido una oda de Alceo o Pseudo Alceo, como una especie de lema de vida, inscrito al comienzo de los tomos de su monumental archivo, de *Colombeia*. Este título que encabeza los 63 grandes tomos de su archivo, está formado por la palabra Colombia, que él creó para designar al continente de Colón, a la

gran nación hispanoamericana, y la terminación griega “eia”. Así quiso expresar que en esa inmensa colección de documentos y escritos se concentraba todo lo relativo a su amada Colombia.

Antes del lema con versos de Alceo, hubo otro inscrito por el Precursor y que muestra el sentimiento religioso de su juventud. Con sus claros y bellos caracteres griegos, copió una de las frases que figuran al comienzo de las *Meditaciones* del emperador Marco Aurelio. Al recordar a aquellos de quienes heredó algo su espíritu, escribe Marco Aurelio: *Apó tes meterós to theosebés*, el respeto a Dios lo he heredado de parte de mi madre.

Pero luego, Miranda encontró unos versos atribuidos a Alceo, que conservó para nosotros Elio Arístides en su discurso *Defensa de los cuatro atenienses*. Los copió cuidadosamente y los tradujo a continuación. En adelante le sirvió de lema, como epígrafe de su *Colombeia*. También copió la oda en un papel que pegó, agregándolo como una página más a su edición de *Poemas de Anacreonte, Safo y Alceo*, Glasgow, 1801.

De modo pues, que viejas palabras griegas de un poeta vinieron a servir como declaración de fe en el hombre por parte del Precursor de la independencia hispanoamericana. Ésta es la traducción que Miranda hizo de Pseudo Alceo:

No las piedras duras, robustos leños, ni artificiosos  
muros, forman las ciudades - mas donde quiera  
que hay HOMBRES que sepan defenderse por  
sí mismos - ¡allí están las fortificaciones, allí  
las ciudades!

En su edición de la *Odisea*, en el texto griego de Clarke y Ernesti, de 1801, Miranda subrayó los primeros versos. Y en el epígrafe del segundo volumen subrayó la expresión de Aristóteles; *ten Odýsseian kalón anthropinou bíou kátoptron*, la Odisea es el mejor espejo de la vida humana. Admiraba, pues, Miranda a Odiseo, como prototipo del afán de conocimientos y experiencias. Y precisamente, el obispo de Amberes, Corneille François de Nelis, había visto en la persona de Miranda y en su cultura y experiencia una imagen odiseica. Al despedirse del militar que había tomado la ciudad comandando las fuerzas de la Revolución Francesa, escribía el obispo el 30 de octubre de 1792: “Dondequiera que esté el General Miranda, el respeto y todos los sentimientos debidos a los grandes talentos, hallarán de parte de su servidor, al hombre de letras, al filósofo lleno de amenidad y de los más vastos conocimientos, al gran militar; en fin, a aquél del cual Homero y después Horacio habrían dicho: *qui morum hominum multorum vidit et urbes*, quien conoció las ciudades y las costumbres de muchos hombres”<sup>22</sup>.

En las inscripciones de la portada del libro *Viaje pintoresco de Grecia* de Choiseul-Gouffier, Miranda vio enlazadas la Grecia Antigua y la Moderna, en torno al tema de la libertad. Así comenta las palabras de la portada: “La alegoría del frontispicio

felizmente compuesta: ‘Pasajero, anda y di a Lacedemonia que hemos muerto aquí por obedecer sus leyes’, que Simónides inscribió en Termópilas; y el ‘Exoriare aliquis’ son muy bien adaptados al asunto”<sup>23</sup>. La alegoría representa a Grecia, personificada, agonizando entre ruinas antiguas. Los versos de Simónides aparecen grabados en griego en las piedras. En latín, figuran destacadas las palabras “EXORIARE ALIQUIS”, las primeras del verso de la Eneida, IV, “exoriare aliquis ex ossibus ultor” algún vengador que se alce de nuestros huesos. La expresión está aplicada aquí como esperanza de una resurrección de Grecia a la libertad.

### La biblioteca clásica del Precursor

El tema de los libros de Miranda, de sus lecturas, es muy hermoso y muy vasto. Los libros poseen estrecha relación con su vida y su obra. Los llevaba consigo, los cuidaba, los leía, los releía, los anotaba, los consultaba, los citaba, los amaba. “Me he quedado en casa leyendo con gusto y provecho. ¡Oh libros de mi vida, qué recurso inagotable para alivio de la vida humana!”<sup>24</sup>, escribe en Amsterdam un día de 1788. La lectura es una constante de su vida. Por eso, en su *Diario*, casi cada día aparecen expresiones como “leyendo”, “leyendo hasta tarde”, “he estado leyendo”, “lo he pasado leyendo”, “leyendo y escribiendo hasta...”, “a casa y a leer”. Imposible, como decíamos, abordar ahora este tema. Y tampoco el de los libros griegos y latinos de Miranda. Sólo podremos echar una mirada a la biblioteca de este hombre humanista.

A través de su vida errante y azarosa, a través de su incansable actividad, Miranda fue reuniendo una biblioteca, de cuya formación tenemos noticia gracias a listas de compras y envíos de libros que escribió y conservó en su *Archivo*; y gracias a los dos catálogos de las subastas de esa colección, efectuadas en Londres en 1828 y 1833.

Estos catálogos fueron ubicados por Pedro Grases y publicados por él en 1967. Aunque deficientes, permiten formarse una idea del tesoro que fue esa biblioteca, cuya base era, como dice Pi Sunyer, “un fondo sazonado de humanidades”<sup>25</sup>, una gran sección, riquísima en realidad, de textos griegos y latinos y de obras sobre la historia y la cultura clásica greco-latina. Las páginas de los catálogos, aunque éstos son incompletos e imperfectos desde el punto de vista de la descripción bibliográfica, asombran. Esta palabra utiliza el escritor venezolano Uslar Pietri: “Hojear esas páginas produce asombro. Lo que allí se enumera y que, obviamente, no era todo lo que Miranda llegó a poseer en libros, representa una de las bibliotecas más ricas y cultas de su tiempo. Ni había en América ningún personaje ni tampoco ninguna institución sabia, que poseyera entonces un conjunto de esa significación y amplitud. El hombre que desembarcó en Coro, que combatió en Valencia, que murió en un oscuro calabozo [...], era sin duda el criollo más culto de su tiempo”<sup>26</sup>.

Entre los seis mil o más libros de esta biblioteca, los autores griegos y latinos forman un tesoro realmente maravilloso.<sup>27</sup>

El total de autores griegos - sin contar aquellos incluidos en grandes colecciones como la llamada *Antología Palatina* o la *Bibliotheca Graeca* de Fabricio, sube de 170. Si pensamos que una persona de cultura media tiene hoy unos 10 a 15 autores griegos en traducciones, apreciamos lo que significan esos 170 autores, en ediciones distribuidas así: ediciones de texto griego solo: 72; ediciones bilingües grecolatinas: 156; traducciones al inglés, francés, italiano, portugués y castellano 192; ediciones políglotas y trilingües 15; primeras ediciones griegas 4<sup>28</sup>.

De toda su admirable biblioteca, en su testamento dispuso Miranda que se entregaran los libros griegos a la Universidad de Caracas, en agradecimiento por la formación que le había dado. Pero desafortunadamente, sólo se enviaron en 1828, desde Londres 142 volúmenes, según testimonia una lista rubricada por Andrés Bello, como Secretario de la Legación de la Gran Colombia en Londres. Esos volúmenes correspondían a 58 ediciones. En Caracas los libros se extraviaron por cerca de un siglo y fueron encontrados por Pedro Grases en 1950, reducidos a 126 volúmenes. Más tarde se hallaron 2 más. De modo que hoy, en la Biblioteca Nacional de Venezuela, en Caracas, hay 128 volúmenes, donde con emoción puede el investigador ver las huellas de la mirada de ese humanista, de ese espíritu múltiple que fue Miranda: sus anotaciones, sus subrayados, sus marcas de lectura.

Y que sus libros y sus lecturas no constituían una especie de lujo, una actividad alejada de su vida y de su lucha, lo prueba el hecho de que cuando, desesperanzado ya de que la “pragmática” Inglaterra ayudara a la emancipación americana, se propone él, solo, enfrentar el imperio español y organizar una expedición, empeña en Londres su tesoro máspreciado, su único tesoro, los libros. No vaciló el Precursor en obtener fondos de “tan noble manantial” para tan noble empresa, la de la libertad. Por eso ha podido escribir Terzo Tariffi, quien realizó en 1950 el catálogo de los libros griegos mirandinos rescatados por Pedro Grases: “El amanecer de la libertad de Venezuela y de América y los primeros alientos de su heroica historia, tienen esta deuda ideal con la biblioteca de Francisco de Miranda”<sup>29</sup>.

## Relación con Andrés Bello

Pedro Grases encabeza el volumen dedicado al humanismo en América con Miranda para seguir luego con Andrés Bello<sup>30</sup>. Tiene razón el sabio español para empezar así su gran trabajo sobre el humanismo en el continente. Sin duda, el encuentro de Andrés Bello con Miranda, a mediados de julio de 1810, fue muy importante en la vida de quien llegaría a ser el Maestro de América. Allí el joven caraqueño vio a “aquel proscrito formidable”, que “personificaba en sí la revolución americana”<sup>31</sup>; su palabra cautivante; su amplísima cultura y experiencia; su biblioteca espléndida, presidida por la efigie de Apolo; su salón, dominado por los bustos de Homero, de Sócrates y también de Apolo. Bello encuentra allí, en el refugio de ese hombre de famosas experiencias tres

figuras clásicas de alto simbolismo; y libros griegos y latinos en abundancia. Virgilio, a quien el joven Bello tributa especial veneración, está representado por no menos de 17 ediciones<sup>32</sup>. Como es sabido, Bello se vivió dos años en la casa de Miranda en Londres y más tarde siguió frecuentando su biblioteca. Es allí donde Bello se encuentra en el griego y con Grecia. La información la tiene que haber entregado el propio Bello a su biógrafo Amunátegui. Al transmitirla, Bello cumplía con un deber de gratitud hacia el hombre por el cual guardó siempre una profunda veneración. Escribe Amunátegui: “Don Andrés Bello no aprendió el segundo de estos idiomas [el griego]; pero el haber llegado a los treinta años sin saberlo no fue para él motivo que le apartase de emprender su estudio. López Méndez y Bello había quedado en la casa del general Miranda, que éste había cedido sin ninguna retribución. Había en ella una biblioteca selecta, de la que formaban parte los principales clásicos griegos. Bello, según su costumbre, se posesionó de ese santuario de las letras, y pasó en él entregado a su culto todas las horas que las ocupaciones del empleo [...] le permitieron disponer. Los libros griegos que comprendía la biblioteca, y cuyas bellezas conocía de fama, le llamaron particularmente la atención. Las dificultades del estudio no le arredraron jamás. Su ansia de saber no era contenida por nada [...]. Su constancia fue coronada de resultados tan felices como en Caracas. Al cabo de un tiempo, Bello, gracias a sus esfuerzos, pudo leer en el original a Homero y a Sófocles [...]”<sup>33</sup>. La afirmación de Amunátegui ha sido confirmada en las últimas décadas, gracias a nuevos hallazgos documentales de los bellistas. Así, Pedro Grases presentó una carta de Bello a Pedro Gual, de 14 de agosto de 1824, en que le cuenta: “Hasta el año 1822, me ocupé llevando la correspondencia de una casa de comercio, y dando lecciones de español, latín y griego”<sup>34</sup>. Y comenta Grases que esto: “[...] nos ilustra acerca de que el tiempo de lectura en la biblioteca de Miranda en Grafton Street a partir de 1810, fue más importante y provechoso de lo que sospechábamos. Lo conocíamos como latinista en Caracas, pero no se sabía hasta dónde había alcanzado su preparación en griego, la cual habrá tenido que ser de alto nivel para ser maestro en Londres [...]”<sup>35</sup>. A lo anterior hay que añadir el juicio de Aurelio Espinoza Pólit, en su estudio sobre “Bello helenista”. Después de estudiar detalladamente las notas latinas que Bello colocó al margen de *Prometeo*, *Los siete contra Tebas* y *Los persas*, y a algunas páginas de *Agamenón*, en una edición de Esquilo que muy posiblemente procedía de la biblioteca de Miranda, Espinoza Pólit expresa: “La conclusión clara que del examen de estas notas se desprende, es que Bello llegó a un conocimiento notable del griego”<sup>36</sup>.

El encuentro de Bello con la idea americanista de Miranda y con la lengua griega marcarán su trayectoria como humanista maestro de América. El estudio del latín y del griego, de la literatura y la cultura clásica, será para Bello la base de toda formación seria, y esto puede apreciarse en toda la obra de su magisterio americano. No sólo hay que recordar su *Historia de la literatura latina* y su *Historia de la literatura griega*, sus estudios y traducciones, sino su defensa constante de los

estudios clásicos. En varias formas manifestó Bello su deuda con Miranda. Ya en 1810 manifestó su admiración en el documento en que los comisionados de la Junta de Caracas, Bolívar, López Méndez y Bello, dirigieron al Gobierno de Venezuela, solicitando se permitiera regresar a Miranda. En 30 de los más hermosos versos de su *Alocución a la Poesía*, Bello canta la grandeza y la nobleza de Miranda, haciendo lúcida y poética justicia a su lucha. Todos los elementos de la larga lucha libertaria del Precursor y de su espíritu humanista están sintetizados en ese emocionante texto<sup>37</sup>. Y en 1827, en el tomo IV de *El Repertorio Americano*, Bello reprodujo la efigie de Miranda en la Revolución Francesa, hecha por Charles Gaucher en 1793 y rindió homenaje al Precursor publicando los primeros importantes documentos para su biografía. Antes sólo Francisco Antonio Zea, en su *Geografía e Historia de Colombia*, Londres 1822, había publicado una sucinta reseña biográfica de Miranda, sin adjuntar documentos. Esta consideración hacia quien le abrió la senda a la idea de la unidad americana y al cultivo integral de los estudios clásicos, la mantuvo el Maestro durante toda su existencia. El testimonio de Amunátegui es claro: “Don Andrés Bello manifestó todo el resto de su vida una grande admiración a Miranda”<sup>38</sup>. Una forma de esa manifestación es también el empeño de Bello en destacar siempre la importancia de los estudios clásicos, en estimularlos y en defenderlos.

## NOTAS

<sup>1</sup> No pocas son las biografías de Miranda, pero no todas son satisfactorias. En algunas, se acogen leyendas y presuntas anécdotas sin base documental alguna. En otras, se insiste en una apreciación hace mucho tiempo superada de los hechos que acarrearón la caída de la Primera República de Venezuela en 1812. Aquí mencionaremos las biografías debidas a J. Nucete-Sardi: *Aventura y tragedia de don Francisco de Miranda*, 1955; M. Gálvez: *Don Francisco de Miranda el más universal de los americanos*, 1947; M. Picón Salas: *Miranda*, 1966; A. Pueyrredón: *El general Miranda, precursor, apóstol y mártir de la emancipación americana*, 1943; R. Carrasco: *Francisco de Miranda Precursor de la Independencia Hispanoamericana 1750-1792*, 1955; L. Luciani de Pérez: *Miranda, su vida y su obra*, 1968; J. A. Cova: *Miranda el venezolano del fuego sagrado*, 1949; E. Rodríguez Mendoza: *Miranda, el visionario*, 1944; J. F. Thorning: *Miranda ciudadano del mundo*, 1981; J. Lavretski: *Miranda la vida del precursor de la Independencia de América Latina*, 1991. Importante es el *Bosquejo biográfico de Francisco de Miranda* por Josefina Rodríguez de Alonso, que sirve de prólogo de la nueva edición del *Archivo mirandino* que, con el título original de *Colombeia*, comenzó a publicar la Presidencia de la República de Venezuela en 1978. Es clásica, aunque contiene más de un juicio erróneo no documentado, la biografía del norteamericano William S. Robertson, *La vida de Miranda*, 1982 (traducción castellana). Fundamentales son las obras de Caracciolo Parra-Pérez *Miranda et la Révolution Française*, 1925, *Miranda y la Revolución Francesa*, 1966 (traducción castellana) e *Historia de la Primera República de Venezuela*, 1939. Importante es también la

obra del ecuatoriano Alfonso Rumazo, *Miranda Protolider de la Independencia Americana*, 1985. Aportaciones documentales muy útiles entrega el estudioso español Lautico García en *Francisco de Miranda y el antiguo régimen español*, 1961. Conserva en gran medida su valor la obra clásica del colombiano Ricardo Becerra *Ensayo histórico documentado de la vida de don Francisco de Miranda, General de los Ejércitos de la Primera República Francesa y Generalísimo de los de Venezuela*, 1896. La más reciente biografía se debe al historiador venezolano Tomás Polanco Alcántara *Francisco de Miranda ¿Ulises, don Juan o don Quijote?*, 2ª ed., Caracas, 1997. Es ésta una obra extensa, con minuciosa documentación, y que aporta nuevos y valiosos elementos en temas como los estudios de Miranda, la expedición del “Leander” y otros.

<sup>2</sup> Pedro Grases: *La tradición humanística, Obras Completas*, vol. V, Six Barral, Barcelona, 1981.

<sup>3</sup> Luis Beltrán Guerrero: “Interpretación del Bello humanista”, en *Con Andrés Bello*, La Casa de Bello, Caracas, 1983, p. 21.

<sup>4</sup> Esta dimensión de la personalidad de Miranda fue captada por no pocos de sus interlocutores. Sólo a modo de ejemplos, recordamos aquí el juicio de dos intelectuales. El historiador del arte Quatremère de Quincy afirmaba en su *Semblanza de Miranda*, en 1794: “Miranda ya no es hombre de un país; se ha convertido en una especie de propiedad común”. *Colombeia*, vol. XVI, p. 317. El profesor Pictet escribe en Ginebra, el 30 de septiembre de 1788: “Es el hombre más extraordinario que he visto jamás, por la extensión de sus viajes en las cuatro partes del mundo; los conocimientos que ha adquirido a través de éstos; la riqueza de su conversación; su ciencia en la historia, la literatura, las bellas artes, en una palabra, por una universalidad de la que yo no tenía idea y de la que no he visto otros ejemplos”. Carta a Leonard Bordier, *Colombeia*, vol. VIII, p. 56. Con el título original de *Colombeia*, el *Archivo* se está siendo republicado desde 1978 (18 volúmenes hasta hoy) por las Ediciones de la Presidencia de la República de Venezuela. Actualmente la edición está a cargo de Gloria Henríquez y Miren Basterra. La primera edición, mucho menos amplia, con el título de *Archivo del General Miranda*, estuvo a cargo de Vicente Dávila, entre 1930 y 1950.

<sup>5</sup> Este enorme conjunto de escritos y documentos, “Himalaya de folios”, como lo llama José Luis Salcedo-Bastardo, comienza con los papeles personales que el joven Miranda lleva consigo en su viaje a España, en enero de 1771; y termina con los documentos relativos a la trágica caída de la Primera República, en 1812. La formación, características y estructura de esta colección y sus peripecias hasta ser adquirida por Venezuela en 1926: en Gloria Henríquez Uzcátegui: *Los papeles de Francisco de Miranda*, Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1984. C. Parra-Pérez caracteriza así la colección: “El *Archivo* de Miranda es, en mi concepto, la más estupenda colección de papeles y de datos históricos que pueda imaginarse, en relación con las Revoluciones de los Estados Unidos, de Francia y de Sur-América. El *Diario* y las observaciones del General, que se extienden a un período de cerca de cuarenta años, pueden considerarse como el espejo de la época. No hay ningún personaje ilustre o simplemente notorio de aquellos tiempos, en América como en toda Europa, que no haya estado en relaciones, muchas veces estrecha, con el prodigioso venezolano. La sociedad, la política, las costumbres, las artes, las ciencias, la economía y la agricultura, todo es allí objeto de mención a veces prolija pero siempre interesante. Los autógrafos de hombres y mujeres ilustres forman un tesoro”. G. Henríquez U., *Los papeles de Francisco de Miranda*, p. 116.

<sup>6</sup> Ildefonso Leal: *El grado de Bachiller en Artes de Andrés Bello*, La Casa de Bello, Caracas, 1978.

<sup>7</sup> Juan David García Bacca: *Los clásicos griegos de Miranda Autobiografía*, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1969.

<sup>8</sup> José del Rey Fajardo, en *La pedagogía jesuítica en la Venezuela hispánica*, Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1979, da cuenta de la enseñanza del griego en Venezuela y cita, entre otros textos utilizados, dos que tenía Miranda en su biblioteca: el *Lexicon manuale graeco-latinum* de Schrevelius y la *Clavis Homerica* de Patrick. Sobre el destino posterior de esta enseñanza, puede verse de R. Fernández *La enseñanza del griego en Venezuela*, Instituto de Filología Clásica de la Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1968.

- <sup>9</sup> El *Diario de Grecia* aparece en el volumen VI de *Colombeia*. Lo hemos publicado con comentarios y notas en *Grecia y Francisco de Miranda Precursor, héroe y mártir de la Independencia Hispánicoamericana*, Centro de Estudios Griegos, Bizantinos y Neohelénicos de la Universidad de Chile, Santiago, 1995, 2ª ed., Santiago, 2000.
- <sup>10</sup> *Colombeia*, vol. IV, p. 380. Es de recordar que ésta es la única casa comprada por el Precursor en su vida. En Londres, siempre alquilará vivienda. Miranda no pudo volver a Atenas. Pero el recuerdo de esa casa le fue útil once años después, en 1797, cuando, proscrito, debe ocultarse en Francia. Para despistar a la policía, sus amigos, publican en *Le Fanal* y en *Tablettes Historiques* publican la noticia de que el general tomó camino de Grecia, pues ha sido “forzado a cambiar su residencia de París por su casa de Atenas y la compañía de los franceses por una biblioteca griega” [en realidad, la biblioteca griega estaba guardada en casa de amigos de Miranda, en París]. *Archivo del General Miranda*, vol. XIV, pp. 427-428.
- <sup>11</sup> Fami-María Tsikakou: *Anakaliptondas tin Helada* Descubriendo a Grecia, Ekdotiké Athenón, Atenas, 1981, pp. 18 y 31.
- <sup>12</sup> *Colombeia*, vol. I, 236-280.
- <sup>13</sup> L. García: *Francisco de Miranda y el antiguo régimen español*, Academia Nacional de la Historia [de Venezuela], Ed. Guadarrama, Madrid, 1961, p. 313. Sobre Winckelmann, véase el primer capítulo de la IV parte de la *History of Classical Scholarship From 1300 to 1850* de R. Pfeiffer, trad. Al griego P. Xenos y V. Moscovis, Atenas, 1980, dedicado al sabio como “el introductor de la nueva valorización de la Antigüedad Griega” Alemania, en el siglo XVIII, vol. I, pp. 191 y s. Miranda poseía la menos ocho obras de Winckelmann.
- <sup>14</sup> La lista, redactada por Miranda en francés, está dirigida al Ministro de Rusia en Estocolmo. No está fechada, pero tiene que haber sido escrita entre el 22 de septiembre de 1787 y el 10 de marzo de 1788. *Archivo del General Miranda*, vol. VII, pp. 172-173.
- <sup>15</sup> *Archivo del General Miranda*, tomo XIV, p. 393.
- <sup>16</sup> Aristides Rojas: *Miranda en la Revolución Francesa*, Caracas, 1889, p. 340.
- <sup>17</sup> *Archivo del General Miranda*, vol. XX, pp. 388-390.
- <sup>18</sup> Aristides Rojas: op. cit., p. 340.
- <sup>19</sup> A. Quatremère de Quincy: “Précis pour Miranda”, *Archivo del General Miranda*, vol. XII, pp. 430-431.
- <sup>20</sup> “Memorial” para William Pitt, 5 de marzo de 1790. Texto en Francisco de Miranda: *América espera*, Selección, prólogo y títulos de J. L. Salcedo-Bastardo, Cronología de Manuel Pérez Vila y Josefina Rodríguez de Alonso, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1982, p. 104.
- <sup>21</sup> *Archivo del General Miranda*, vol. XVIII, pp. 127-128.
- <sup>22</sup> *Archivo del General Miranda*, vol. X, p. 225. “Partou ou sera le Général Miranda, le respect et tous les sentiments dus aus grands talents, iront trouver, de la part de son serviteur, l’ homme de lettres, le philosophe plein d’ amenité et de plus vastes connoissances, le grand militaire; celui enfin dont Homère, et après lui Horace auroient dit: qui morum hominum multorum vidit et urbes”.
- <sup>23</sup> La reproducción de la alegoría en Fami-María Tsikakou: *Anakaliptondas tin Helada* Descubriendo a Grecia, p. 43. Miranda comenta el libro el 27 de enero de 1788, en Copenhague. *Colombeia*, vol. VI, p. 223.
- <sup>24</sup> *Archivo del General Miranda*, tomo III, p. 278.
- <sup>25</sup> Carlos Pi Sunyer: “La biblioteca de Miranda”, en “El Archivo y la casa de Miranda”, *Estudios mirandinos*, en *Patriotas americanos en Londres*, Edición y prólogo de Pedro Grases, Monte Ávila Editores, Caracas, 1978, p. 60.
- <sup>26</sup> Arturo Uslar Pietri: “Prólogo a Los libros de Miranda”, en el volumen *Los libros de Miranda*, Prólogo de A. Uslar Pietri, “Advertencia bibliográfica” de P. Grases, La Casa de Bello, Caracas, 1979.
- <sup>27</sup> Recordamos al respecto la expresión de Tomás Polanco Alcántara: “Aunque el Leander haya sido vencido, la historia venezolana [y americana] fue distinta después de él y aunque la biblioteca mirandina haya sido subastada, su significado sigue teniendo existencia”: *Francisco de Miranda, Ulises*,

*Don Juan o Don Quijote*, p. 288.

<sup>28</sup> Entre ellas sobresale la edición de Heródoto por Aldo, Venecia, 1502.

<sup>29</sup> Terzo Tariffi: *Los libros griegos de Francisco de Miranda*, Biblioteca Nacional de Venezuela, Caracas, 1950, p. 10.

<sup>30</sup> P. Grases: *Obras completas*, vol. V.

<sup>31</sup> Miguel Luis Amunátegui, *Vida de don Andrés Bello*, 2ª ed., Publicaciones de la Embajada de Venezuela, Santiago, 1962, p. 93.

<sup>32</sup> Un estudio sobre la colección virgiliana de Miranda entregamos en el ensayo "Elogio de Virgilio por Francisco de Miranda", en el volumen *Miranda y la senda de Bello*, 2ª ed., La Casa de Bello, Caracas, 1996.

<sup>33</sup> M. L. Amunátegui, op. cit., p. 82.

<sup>34</sup> P. Grases: *Algunos temas de Bello*, Monte Ávila Editores, Caracas, 1978, pp. 63-63. La carta se reproduce en A. Bello: *Obras completas*, vol. XXV, edición de Caracas, pp. 132-135.

<sup>35</sup> P. Grases, op. cit., p. 60.

<sup>36</sup> A. Espinoza Pólit: "Bello helenista" en A. Bello: *Obras completas*, vol. VII, p. XCVIII.

<sup>37</sup> *La Alocución a la Poesía* fue publicada en 1823 en la *Biblioteca Americana*.

<sup>38</sup> M. L. Amunátegui, op. cit., p. 94.

---

RESUMÉ: Francisco de Miranda (1750-1816), Precurseur, héros et martyr de la Indépendence de la Amérique Hispanique, a étudié la langue grecque et il a rassemblé une bibliothèque très riche, avec plus de 170 auteurs grecs. L' idée de la liberté por la Amérique Espagnole est née en lui en 1781, liée a sa profonde admiration pour la Grèce, dans laquelle avait été née la liberté. Voila pourquoi, dans son périple à travers l' Europe, il est voyagé en 1786, malgré les dangers et périls, a la Grèce, qui gémissait sous la domination ottomane. Il voulait connaître les lieux ou étaient nées las idées de la liberté et la democratie, ou un petit peuple avait vaincu un gigantesque empire absolutiste. Miranda a visité le Pirée, Athènes, Corinthe, Salamine, Marathon et puis Smyrne et Constantinople. Il a écrit un Journal très intéressant de son voyage en Grèce. En 1792-93, Miranda a servi la France, quand la Révolution Française n' avait pas encore abandoné les principes libertaires. Là, Miranda a défendu les principes républicaines et la division des pouvoirs, invoquant non pas à Montesquieu mais l' exemple de la Grèce Antique. Pedro Grase a comencé avec Miranda son étude sur la tradition humaniste dans la Amerique Latine, et il continue avec Andrés Bello (1781-1816), le grand savant qui a étudié la langue grecque dans la bibliothèque de Miranda, à Londres, et qui est devenu latiniste et helléniste. Bello prend sa conviction de que l'étude du latin et du grec et de la cultura classique est à la base de chaque culture solide.

MOTS-CLÉS: Miranda, Indépendence de l'Amérique Espagnole, culture grecque, bibliothèque grecque, Andrés Bello.

---